ROMANCE NUEVO, Y DEVOTO DE LA REYNA DE LOS ANGELES MARIA Santiſsima del Valle de la Ciudad de Ecija, y Martyrio de ſus Religioſas por los Moros en la perdida de Eſpaña. Por un Eſclavo de dicha Reyna, à quien lo dedica.

A La Reyna de los Cielos,
que es del hōbre Protectora
pido, que me alcance gracia,
para dar clara, y notoria
noticia de ſus grandezas,
y que ſiempre en la memoria
viva un portentoſo caſo,
ſiendo admirable ſu hiſtoria.
A la Soberana Virgen,
à aquella Divina Aurora
Hija del Eterno Padre;
Madre humilde, y amoroſa
del miſmo Hijo de Dios,
del Santo Eſpiritu Eſpoſa,
Templo de la Trinidad,
que fuè eſcogida entre todas
las mugeres, para ſer
la mas Bendita, y glorioſa;
pido mi lengua deſate,
para que pueda guſtoſa
ſalir en aqueſte empeño
con lucimiento la obra:
En la mas noble Ciudad;
la mas rica, y populoſa
de quantas calienta el Febo
deſde ſu veloz Carroza,
Ecija es, que al nombrarla
ſon publicas, y notorias
ſus admirables grandezas
por las partes mas remotas;
En eſta Ciudad inſigne,
la mas dichoſa de todas;
pues le vino de Sevilla,
por amparo, y Protectora;
la Madre de Dios del Valle,
que por ſer tan milagroſa,
la preſentò San Leandro,
porque le vino de Roma
à una hermana, que tenia
en Ecija ſiendo Monja,
que fuè Santa Florentina
de ſu Convento Priora,
y hermana de San Fulgencio;
que aſsi lo cuenta la hiſtoria,
y de Iſidoro Arzobiſpo,
de eſte Arzobiſpado honra. Vol

Volvamos à nuestro intento;
y prosigamos la obra:
recibieron el presente
con grande alegria todas;
era aquel sitio del Valle
Convento de Religiosas,
y en el mesmo Altar Mayor
con gran fervor la colocan;
le hicieron un novenario
con assistencia de toda
la Ilustrissima Ciudad,
para mayor honra, y gloria:
Y la Reyna de los Cielos,
como Madre tan piadosa,
quiso pagar à sus hijos
con mano franca sus obras.
Hizo muchas maravillas,
tan grandes, y prodigiosas;
que la pluma mas ligera
siempre se ha de quedar corta:
En la perdida de España
fuè esta Ciudad, como todas;
perseguida de pyratas,
dada à la ley de Mahoma:
se retiran los Christianos
à las partes mas remotas,
dexandose à la Ciudad,
y à las pobres Religiosas
solas, tristes, y afligidas,
sin haver quien las socorra:
Viendose desamparadas,
y que los Moros se arrojan
à saquear los Conventos,
las Imagenes devotas
de Christo, y su Santa Madre
por el suelo las arrojan,
temerosas, que no hagan
lo mismo con su devota,
procurando de ocultarla,
aunque el dolor las ahoga;
la pena las entristece,
el corazon se congoja,
y en fin todos los sentidos
llenos de horrorosas sombras;
conociendo, de que pierden
la mas estimada joya;
en un hueco la pusieron
con una luz por memoria;
que le sirva de compaña
à la candida Paloma,
à tiempo, que el Enemigo
dentro el Convento se arroja;
procurando deshonrarlas;
se defienden valerosas,
diciendo, que han de morir
antes, que perder la honra:
à un marmol las amarraron,
donde està la Hermita ahora;
y alli por la Fè de Christo
las degollaron à todas,
logrando corona, y palma
las Virgenes valerosas.
O Virgen, como pagais
à vuestras caras Esposas
la Fè, que siempre os tuvieron;
dandoles eterna Gloria,
y à los que os sirven de veras,
y os tienen por su devota.
Vuelta España à restaurarse;
estando poblada toda
de Catholicos Christianos;
quiso la Perla preciosa
salir de aquella prision
à manifestar sus obras;
y descubrir sus prodigios
tan ocultos hasta ahora.
Era aquel sitio del Valle
una amenissima alfombra;
que servia à la Ciudad
de recreo à todas horas;
à quien el fresco Genil
salpicaba con sus olas,
repartiendo sus cristales;
por aquella vega hermosa:
Andaba el Conde de Palma
en esta pensil carroza
entretenido en la caza,
por divertir la memoria;
vido à tiro de escopeta
una mui blanca Paloma pues-
puesta en un laurèl hermoso;
y antes, que los puntos ponga
de la escopeta en esta Ave,
saltò à otro, y en sus hojas
se puso ligeramente;
siguiò la Paloma hermosa;
por vèr, si en el otro arbol
emplear el tiro logra;
sin conocer que aquel Avè
es llena de gracia toda,
y que en seguirla, consigue
alcanzar su mayor gloria.
De la fundacion antigua
del Convento tan dichosa
solamente havia quedado
sitio, donde se atesora
de las riquezas mayores
la alhaja mas prodigiosa.
Por un estrècho agujero
vido entrar à la Paloma,
llegò, juzgando cogerla;
mas à el hacerlo, se assombra;
viendo una luz encendida
en sitio, que tal ignora:
Con un puñal, que trahia;
fue cabando, hasta que rompa
la pared, por descubrir
enigma tan mysteriosa.
Vido à la Madre del Verbo
en un Trono, breve concha;
mas bella, que el mismo Sol,
con su Hijo, perla hermosa.
Hechos sus ojos dos fuentes,
el Conde con fervorosa
devocion, lleno de gozo;
humilde à sus pies se postra;
diciendo: Sagrada Virgen,
como os dignais, gran Señora
siendo yo ceniza, y polvo,
y aun menos, si bien se nota,
no os desdeñais, que mi suerte
oy sea la mas dichosa?
Rendidas gracias os doi,
y à la mano poderosa
de Dios por favor tan grande;
que mis meritos ignoràn:
Decidme, Madre, quien sois?
que desde luego con prompta
voluntad serè tu esclavo
perpetuamente, Señora:
Yo soi la Virgen del Valle,
assi à todos lo pregona,
que ha mas de ochocientos años
que ocupo esta estancia corta,
en que mis queridas hijas
por ocultarme devotas,
de la invasion de los Moros;
me pusieron religiosas,
cuya accion premiè al instante
con la excelsa laureola
del martyrio porque fueron
muertas à cuchillo todas,
por guardar la castidad,
y oy gozan la eterna Gloria:
Aqui me haràs un Convento
donde Geronymo ponga
su Religiosa Familia,
y conserve mi memoria:
Desde cuyo tiempo havita
esta Religion heroica
el Santuario, rindiendo
cultos en su mayor honra:
Se fue el Conde mui gozoso
de que tan dichoso logra
favores tan singulares,
procurando hacer notoria
su fortuna, la divulga,
y acudiò la Ciudad toda.
El Clero, y Pueblo devotos
ante la Imagen se postran,
y en jubilos de alegria
lagrymas de gozo arrojan;
cuya fè de ambos Cabildos
Fiesta por Ciudad se vota
todos los años, quedando
por su Tutelar Patrona.
Labraronle una Capilla
por entonces primorosa,
en tanto, que del Convento
tuvo perfeccion la obra.

O Sacra Virgen del Valle,
que passadas tan remotas
edades, à socorrernos
venisteis marabillosa,
à dar alivio a los tristes,
y consuelo en las congoxas;
salud a tantos enfermos,
libertad à los que lloran
entre Infieles amarrados
à la cadena penosa,
trayendoos grillos, prissiones
por blason de la victoria
de vuestros grandes prodigios
vuestra Imagen milagrosa:
y aquesta noble Ciudad
mui continuamente goza
de vuestro amparo en librarla
de tormentas peligrosas,
del furor de ardientes rayos,
de borrascas horrorosas,
que la huvieran asolado,
si Vos, Divina Palomà
no salierais con San Pablo
à oponeros portentosa;
para detener sus furias
con tu mano poderosa,
permitiendo, que en tu Tẽplo
el estrago solo se oiga,
derrivando los texados,
sin quebrantar una sola
texa, aunque al suelo cayeron,
siendo tanta la rabiosa
ira del demonio, que
los fuertes cerrojos troncha;
derrivando por el suelo
empressas mui numerosas
de milagros que fixados
en las paredes se notan.
Las luces, que a vuestra Imagèn
alumbraban respetosas,
no se apagaron, porque
el enemigo se assombra
à el vèr que vuestra grandeza
tanto su furor minora;
y enfurecido el maldito
à los alamos se arroja,
y haciendolos mil pedazos
con furia mui espantosa
los arranca de raiz,
troncos, y ramas destroza;
O Fuente de piedad llena!
O Divina Sacra Aurora!
donde el Sol Divino Christo
nueve meses su luz dora.
Arca del Sello Real,
que guardò como Custodia
el mas precioso Tesoro,
que el Sacro Empyreo atesora;
A tu Sacro Excelso Nombre
Cielos, y tierra se postran,
y de Luzbèl la cerviz
pisan tus plantas heroicas.
Ea, pues, Ciudad, ilustre
aclamate por dichosa
en tener en tus murallas
la defensa de mas monta;
Rindele constante cultos,
consagrale afecta aromas;
y a tu gran Patron San Pablo
tambien rinde afectuosa
agradecidos loores,
por el amparo, que gozas
en su patrocinio, siendo
quien le consiga victorias
à nuestro Carlos Tercero,
y paz con toda la Europa,
dueño haciendole del Orbe,
esmaltando su Corona
quantas Provincias dominan
las Naciones mas remotas.
Y coronado de triumphos,
viva edades numerosas,
y despues para descanso,
consiga la eterna Gloria.

Con licencia: En Sevilla; en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle Genova.